CAPÍTULO X

Radio Popular de Almería inicia sus emisiones en 1966

Antonio Pumarola, primer director

Uno de los hombres más célebres en la radio de Almería ha sido Antonio Pumarola. La radio estaba desacreditada entre los intelectuales y, sobre todo, entre los profesionales del periodismo escrito que seguían preguntándose si «todavía se oye eso». Alguna razón había. De todas formas, la prensa del Movimiento seguía un «poquito anclada». Pumarola fue el primer director de Radio Popular de Almería. Era el año de las bombas de Palomares, en 1966. Nuestros familiares, en el extranjero, nos escribían advirtiéndonos del peligro de una bomba que no aparecía. Luego, un pescador de Águilas, Paco Simó Orts, conocido popularmente como «Paco el de la bomba» tuvo la fortuna de hallar la dichosa bomba que dio la vuelta al mundo en todos los noticieros. Mi hermano Ginés, escribía desde München (Alemania) explicando lo que decía la prensa europea y nuestros padres se veían obligados a escuchar Radio París, como en tantas y tantas ocasiones, porque no había posibilidad de conocer en España, en aquel 17 de enero de 1966 lo que había ocurrido. Yo, estaba en la escuela de Los Gallardos y recuerdo como un grupo de chiquillos, entre los que recuerdo con cariño a Pedro Gómez Molina, Diego Gómez Tudela, Juan Llorente y José Manuel Gallardo Bravo, salimos corriendo en busca de una humareda que por defecto óptico parecía que estaba en el viejo campo de fútbol El Albardinal. No era así, estaba tan sólo a diez kilómetros, en la playa de Palomares. Después de una carrera de tres kilómetros, observamos un estremecedor movimiento de helicópteros, barcos y vehículos. Era una mañana de explosiones. Fuego y pánico, Antonio Sánchez Moreno, técnico de Radio Almería recuerda que una nube de periodistas extranjeros se dieron cita en nuestra tierra pocos días después de la tragedia en Palomares. «Les acompañaba para darles servicio técnico», dice Antonio Sánchez, «yo llevaba botillas de tela y ellos los extranjeros con botas de cuero hasta las rodillas». Las emisoras de Almería eran un hervidero de periodistas nacionales e internacionales. En cambio, la censura era más intransigente con los profesionales de España. Los redactores de La Voz de Almería acaparaban las agencias de noticias. Manuel Román que no paró de viajar hasta Palomares era el corresponsal de Pyresa; el redactor jefe del periódico del Movimiento Juan Martínez Martínez, «Martimar», era de la agencia Logos. De CIFRA. Manuel Soriano Martín y de la agencia Mencheta José Valles Primo, tío del actual profesor de la Universidad de Almería y autor de varios libros y novelas, del género negro, José Valles. RNE tenía como corresponsal a Manuel del Águila, Martín Navarrete ofrecía sus crónicas para Diario de Barcelona, como conocedor de Palomares.

El pintor almeriense Jesús de Perceval obtuvo en 1967 el Premio Picasso por su obra Madre de Mojácar. Con tal motivo, Perceval solicitó al fotógrafo Carlos Pérez Siquier una foto impactante. Le indicó que apareciese Picasso. La creatividad de Pérez Siquier se plasmó en un montaje donde aparece Perceval sosteniendo un libro y detrás un recorte donde aparece la cabeza de Picasso (Ver la biografía del pintor publicada por el IEA en junio de 1996 y escrita por el periodista Antonio Fernández Gil, «Kayros»).

A raíz del montaje, la foto-noticia dió la vuelta al mundo, y el escándalo se hizo mayúsculo. EFE y Paco Moncada entonces corresponsal de Europa-Press publicaron la noticia y dieron difusión en la radio. La mayor polémica se produjo en *ABC* hasta el punto que nuestro fotógrafo de trayectoria internacional aclaró a los periódicos del Movimiento el origen de la noticia. Una noticia que dio la vuelta al mundo. El duro ministro de Gobernación Camilo Alonso Vega, según relato de Moncada. Ilamó al orden al delegado de Turismo en Almería Martínez de los Reyes responsable de la censura. Hasta Pérez Siquier corrió peligro de ir a la cárcel. Mientras, el astuto de Perceval desapareció de Almería. Había conseguido llamar la atención mundial.

El pintor Alcaraz envió una carta aclaratoria al autor del *Guernica* que concluía con una alusión a Palomares y una crítica a los periódicos de la época. En una palabra a la censura franquista: «Esta misma gente», aclaraba Alcaraz, «y unas agencias que nos señalan a todos con el dedo tomaron menos en serio el que nos cayesen cuatro bombas superatómicas en Almería (Palomares). Contrastes de este mundo».

En aquel año 66 en mi pueblo ya veíamos la televisión desde hacía varios años. Juan, el padre de José María Crespo, tenía un bar que sigue siendo el punto de encuentro de todos mis amigos, y fue uno de los pioneros en la comarca en comprar una televisión. Incluso llegábamos a pagar ciuco pesetas para poder ver las películas. Me acuerdo de una mula que hablaba, la «Mula

Francis», mucho antes que «Bonanza». Después vino, el famoso baño de Manuel Fraga y las fotografías que le hicieron, entre otros, el padre de Pepe Mullor, de *Ideal* y Diego Guirado. Las fotos de ambos profesionales ya son historia y reaparecen anualmente con motivo de los aniversarios que realizan los periódicos de todo el mundo. Y una satisfacción personal sobre Palomares. A instancias del entonces delegado de *El País* en Andalucía, Sebastián García, escribí una crónica en este periódico sobre «el sí» de Palomares en el referendum sobre la OTAN. Ningún otro medio local ni nacional tuvo el detalle de referirse a Palomares. En junio de 1996, Antonio Hermosa elaboró un magnífico trabajo sobre el levantamiento del secreto de la administración de USA sobre lo ocurrido en Palomares treinta años antes. El reportaje se emitió dentro de «Los Reporteros», el programa más premiado en la historia de la televisión andaluza. Junto a Hermosa conviene subrayar el trabajo del operador de cámara Titi Cano y el montaje elaborado por José Manuel Herrero, también, de la plantilla de Canal Sur en Almería, La-la de Massiel sonaba en las emisoras de radio.

Radio Popular de Almería

Radio Popular de Almería abre sus puertas en octubre de 1966. Su primer director es Antonio Pumarola. El 22 de octubre es la fecha oficial de emisión. El entonces operador de sonido, Enrique Martínez Leyva recuerda que el primer disco que sonó fue el de Paul Mauriat *Vous les femmes*.

El indicativo, cuando comenzaron en pruebas, cra el siguiente: «EAK-69, emisora de la Cadena de Ondas Populares Españolas. Emitiendo en pruebas. Rogamos nos informe desde dónde nos escucha y nos remita su control por carta a la calle Arráez, número 19 de Almería». El teléfono de la emisora, entonces, 224950, se bloqueó aquel histórico día.

El director Autonio Pumarola estaba rodeado por su primer equipo. El primer jese de programas fue Paco Moncada. Los locutores Mari Nieves Artero que sigue siendo la estrella de las mañanas; Pepe Molina, un profesional que venía de la radio, leía bien y no le gustaba improvisar. Carmen Torrijos que procedía de Radio Juventud, y Belén Prieto que se casó con Pepe Molina. También se incorporó Francisco García Molina a las tareas de reportero de calle. García Molina que fue corresponsal del periódico Ideal igual que Manuel Román de La Voz de Almería. El reportero, natural de Los Gallardos, denunció en un informativo que el mar provocaba destrozos en las casas del Paseo Marítimo. El gobernador civil, coronel Gutiérrez Egea, llamó al orden a Pumarola exigiendo que no se diera la referida información. En este caso, el director defendió al informador y la noticia salió adelante. Eran tiempos difíciles y de informaciones tan banales como las citadas. Las autoridades hacían montañas complicadas. Incluso, por esa información, el entonces delegado de Turismo y responsable de la censura Rafael Martínez de los Reves llamó la atención del bueno de Antonio Pumarola con la frase «hombre, cómo se te ha ocurrido plantarle cara al gobernador».

En el control de la emisora, como primeros operadores de sonido de Radio Popular figuraban Pepe Olmedo que luego pasó a redactor y en la actualidad es director de Radio Popular de Granada; Eloidea Rodríguez Campra que también acabó en la emisora de Granada; Antonio Jiménez hoy en RNE-Almería; Toñi Prieto que se casó con Enrique Martínez Leyva que aquel otoño del 66 estaba en los mandos técnicos de la emisora. Más tarde, los deportes fueron cosa de Pepe Pardo. Otro profesional que llegó al poco tiempo fue el operador de sonido y técnico en general Juan José Tonda. Otro profesional que ha colaborado en las emisoras de radio fue Joaquín Tapia que hizo Deportes en esta emisora, y, con posterioridad, información general. A finales de los setenta y años ocheuta, merecen destacarse los nombres deportivos de Pepe Acosta y José Gabriel Gutiérrez casi siempre en Radio Popular e *Ideal*.

Antonio Pumarola realizaba una peculiar prueba para comprobar la buena dicción de sus pupilos. Consistía, la prueba, en poner a rezar el Padre Nuestro. En aquellas fechas, Enrique tuvo alguna que otra dificultad con la dicción.

Pumarola del que hemos comentado sus inicios profesionales en otros capítulos de *Una historia de la radio de Almería* era sobrino de Félix Bueno de Linares que fue secretario general de la COPE en Madrid.

Un año antes de la apertura de la emisora, Pumarola recuerda que acudió a saludar las navidades junto a otros profesionales al obispo Alfonso Ródenas quien días después marchó a Roma dónde le sorprendió la muerte. El primer director de Radio Popular, siguiendo el compromiso que tenía con el obispo Ródenas, junto al vicario Andrés Pérez Molina se ponen a trabajar en la puesta en marcha del proyecto de la emisora, legalmente concedida en el verano del 66. El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería que tenía, entre otros consejeros a Guillermo Verdejo y de director a Antonio Frías, hermano del guionista de Radio Juventud en los años cincuenta Santiago Frías era reacio a la puesta en marcha de la emisora. A base de constancia, esfuerzo y dedicación, Pumarola y el vicario consiguieron dos millones de pesetas de la entidad ahorradora.

Otro proyecto que inició Pumarola y que nació al amparo de la nueva emisora fue «Radio enseñanza» para que aquella población rural, semianalfabeta, pudiera aprender a leer y escribir por medio de la radio. Era la radio enseñanza. La delegación de Educación envió veinte maestros de los que
se eligieron a dos mujeres y tres hombres, entre las mejores voces. La primera satisfacción y que justificaba todo el esfuerzo y sentido de aquella radio
enseñanza la puso un pastor de sierra Filabres que un día llegó a la emisora
exultante. El hombre quiso dar las gracias de forma personal porque merced a
Radio Popular aprendió a leer y a escribir. Este detalle animó a seguir trabajando a los rectores de la emisora y era una manera del reconocimiento y éxito del programa pedagógico de la radio. Otro de los logros de Pumarola fue conectar los domingos con los programas deportivos de la cadena, evento que por
dificultades técnicas de la época no era tarea fácil.

A Pumarola, le sustituyó Francisco Moncada, nacido en 1936, y jubilado

en el 96, tras 30 años como director de la COPE en Almería. Como hemos visto en otro apartado del libro, éste hijo de agente comercial y casado con una mujer que como el, es profesora de E.G.B. La pasión y la ilusión del medio, le hizo viajar «a la aventura de la radio».

Las diferentes sedes de Radio Popular en Almería han sido las de Arráez, cardenal Herrera Oria, Alcalde Muñoz y la actual de la calle Padre Luque, numero 11.

Moncada se siente orgulloso de la tarea desarrollada en radio enseñanza y de poner en marcha en Almería a la primera emisora de F.M en Almería. Moncada es un hombre realista y piensa con cierta autocrítica que la radio comercial debe superar la competencia desleal y el bajo precio de las cuñas publicitarias que ponen, en entredicho, la supervivencia de la radio local, pese a que Radio Popular goza de un buen nivel de audiencia, dentro de las diversas ofertas que ofrece su emisora en Almería, dentro de Onda Media y Frecuencia Modulada

Pototo, el locutor más popular

Alvaro Cruz, «Pototo», gozaba profesionalmente en sus tiempos iniciales en Radio Juventud y Radio Almería con programas-concurso, y los relacionados con los sentimientos y la música. Sus programas de solidaridad fueron un antecedente de los que se realizaron, posteriormente, en radio y televisión con figuras de la talla de Alberto Oliveras, Federico Gallo, por citar a los más populares.

En Almería lideró los programas de solidaridad un profesional, que ama y sueña con la radio. Álvaro Cruz consiguió ocho millones de pesetas para los supervivientes de la familia García-López. El hogar de esta familia en la calle Gerona de Almería fue destruido por un incendio provocado. Los profesionales de la radio hicieron un trabajo arduo, hecho a base de telefonazo, de suspiros y de golpes de voz.

Todo por la preocupación de Álvaro Cruz y su equipo, entre los que destacaban José Antonio Pacheco, Mar Romero, Eloidea Rodríguez Campra, y María Eulalia Requena, entre otros.

Un incendio provocado acabó con casi la totalidad de una familia trabajadora. Aquel suceso, conmovió a los almerienses. La calle Gerona fue el escenario elegido por unos asesinos que pretendían repetir la tragedia que con anterioridad habían provocado en Sevilla y Palma de Mallorca. Aquel suceso golpeó la conciencia de los profesionales de Radio Popular capitaneados por Álvaro Cruz. A este profesional, la audiencia le reclamó que abriera el micrófono a los almerienses que quisieran ser solidarios para ayudar a los miembros que habían podido salvarse de aquella tragedia. El programa consiguió su objetivo y, en pocos días, se consiguieron ocho millones de pesetas en donaciones de 25 y 100 pesctas, impensable en aquellos años y que ya quisieran para sí algunos programas de éxito de televisión, de la actualidad. A aquella cantidad, hay que añadir la solidaridad de los compañeros de la cadena SER que a nivel nacional en un popular programa nocturno consiguieron dos millones.

El Gobjerno se hizo eco de la petición de un grupo de almerienses que recogieron miles de firmas para que se premiara la labor solidaria del profesional Álvaro Cruz quién logró su mayor repercusión con el referido programa. El Gobierno de la nación le entregó la Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia, único profesional que la posce en Almería. El gobernador civil entregó la medalla en acto oficial celebrado en la Escuela de Hostelería y asistieron profesionales de la comunicación, y destacados miembros del mundo de la radio, desplazados desde Madrid. El alcalde era Francisco Gómez Angulo y el presidente de la Diputación Jesús Durbán, Curiosamente, Pototo sigue colaborando con José Mario Albacete en Cruz Roja, un enamorado de la radio. A partir de la transición, los informativos desplazan del panorama de la actualidad a los programas de entretenimiento. «Eran tiempos difíciles porque cra pasar de la nada al todo en cuanto a la libertad de expresión se refiere», afirma Álvaro Cruz quien ha vivido y experimentado en las dos etapas», «En la primera» dice «había una producción más creativa obligado por la escasez de medios y en la actualidad la informatización permite ganar precisión e inmediatez técnica pero se pierde frescura y sello personal. Antes, la noticia era la misma y, ahora es menos personal y los redactores escriben de forma automática».

El periodista considera que la radio en un futuro tendrá que incidir en lo inmediato si no quiere perderse en los monopolios que suponen las grandes cadenas nacionales, cada vez más pendientes de las cuentas de resultados y más cicatera en la concesión de tiempos para los espacios locales.

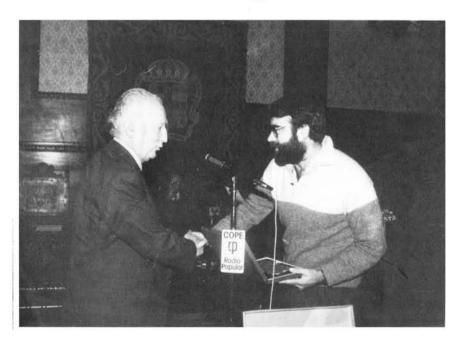
Alvaro Cruz ha sido un profesional completo, polifacético que sigue vinculado al mundo de la comunicación. Lleva a sus espaldas más de treinta años; ha recorrido toda España cuando los momentos de mayor esplendor de la desaparecida Agrapación Deportiva Almería de Juan Rojas. Ha presentado concursos, ha hecho de guionista, actor, con el programa teatro en el aire, programas de cara al público en la etapa de Sigifredo Ortega. De esta época tiene un recuerdo profesional y personal para sus compañeras María Rosa Granados, Emilia Martín, Plácida García Tristán y en la última etapa con Mari Nieves Artero y Mar Arteaga de la COPE.

Su última experiencia fue profundamente informativa, logrando por su forma de ser, el cariño y reconocimiento de todos los profesionales de dentro y fuera de Almería.

Pototo tiene un recuerdo imborrable para su compañero y amigo que fue director de Radio Juventud, Juan José Pérez García, con el que se inició en el mundo de la comunicación. Juan José Pérez era también humorista en la línea de Martín Morales por las caricaturas costumbristas con sátiras de la vida local, o precedente del programa La ventana, del señor Casamayor.

Juan José Pérez, «Juanjo», fue un maestro de periodistas y un hombre creativo ante el micrófono, el rotulador, la tijera o la máquina de escribir. Era un hombre que trasladaba energía positiva en su entorno y un adelantado para la época sociopolítica plana y que asfixiaba a los creadores como Juanjo que tenía el mérito de reírse de si mismo, con un humor socarrón. Juanjo fue celebre por un dibujo en el que se apreciaba el Indalo con una extremidad rota. Una vez más el olfato de Juanjo trajo la polémica al Movimiento Indaliano.

Un día llegó al teatro Cervantes de Almería, José Tamayo para representar la zarzuela "Agua, azucarillos y aguardiente". Junto a las figuras nacionales del teatro, intervinieron como actores José Antonio Belda, Juan José Pérez y Álvaro Cruz. Los tres compañeros de Radio Juventud representaron una vez más la labor polifacética de la radio. Una dimensión total, de entretenimiento pero que chocaba con el ambiente tenebroso de las autoridades. Pototo le contaba a Fina Martín en julio de 1994 que un gobernador civil le dijo: «Cuando comente el partido por la radio diga esto y aquello». Una década antes, cuando Antonio Pumarola estaba en Radio Juventud, la censura y el gobernador le pedían que dejara grabado el viernes la crónica del partido del domingo. Sin duda, lo de Pumarola era más fuerte. En alguna ocasión esa anécdota ocurrió



Ramón de Rato, padre de Rodrigo Rato, recibe una placa con motivo del 50 aniversario de Radio Almería, de manos del entonces presidente de la Unión de Periodistas Antonio Torres. Los actos se celebraron en el Ayutntamiento de Almería en 1984, presidido por Santiago Martínez Cabrejas y la asistencia de los directores y profesionales de los medios locales y nacionales que se sumaron al homenaje de Radio Almería (Foto Manzano)

realmente. El viernes se escribía el texto ante el burócrata de turno del ministerio y el domingo dabas el gol o el resultado final del partido. Y eso que los deportes siempre gozaron de mayor libertad. Son historias de la radio de antes de la transición democrática y que forman parte de la trayectoria de Pototo y de otros muchos profesionales que tuvieron que realizar regates en corto a la tenebrosa y fría censura.

Treinta años han transcurrido desde aquellos discos de pizarra y magnetófonos pesados que manejaban aquellos profesionales del viejo caserón de la c/ Arraez. Nicolás Rubio, almeriense en La mañana de la Cope, es a sus treinta años uno de los más prestigiosos profesionales vendiendo el nombre de Almería. Y como el mismo dice: así que pasen treinta años. Esto acaba de empezar en Cope-Almería.

CAPÉTULO XI

La radio informativa

Dos años después de la muerte de Franco, «El Parte» de RNE mantenía secuestrada la información en el resto de emisoras. Los profesionales tuvieron que reciclarse puesto que no tenían hábito para realizar una información puntual que pusiera en entredicho cualquier asunto. La autocensura y el poder de los gobernadores civiles seguía siendo asunto de reverencia incluso en la etapa de UCD. Ahí está el caso de la dimisión de los senadores José Manuel Torres Rollón y Ramón Ponce, enfrentados al delegado de Cultura García Molina y al gobernador civil José María Bances Álvarez que pretendía controlar y dirigir el aparato de su partido. Un gobernador que tuvo el apoyo de La Voz de Almería y las emisoras de radio. Los poderes fácticos se encontraron, frecuentemente con la valentía de un periodista de la talla de Miguel Ángel Blanco que fue el referente en Ideal de las cuotas de libertad que se iban alcanzando. Miguel Ángel Blanco, y sobre todo Manuel Gómez Cardeña sufrieron la danza del crimen, o lo que es lo mismo la persecución de algunos ávidos personajes por hacer su trabajo informativo con dignidad.

Los profesionales de la radio comenzaron a realizar las entrevistas y programas con marcado acento informativo. La tijera seguía funcionando para sacar las noticias de los periódicos. Fueron desprendiéndose, paulatinamente, de la censura. Los guiones se hicieron más frescos y con mayor desparpajo. La sociedad civil iba preparándose para el pluralismo político y la libertad sindical. Los informativos no fueron ajenos a la libertad de expresión. De todas maneras, quiero recordar el esplendor de la radio en los años 50, con grandes

y desinteresados profesionales. Evidentemente, en el plano informativo el boom lo representó Hora 25 adelantándose a la transición y escapando del férreo control de la censura. Está claro que los cuarenta fueron para los concursos; los cincuenta para los seriales y festivales; los sesenta musicales y desde la desaparición de Franco, la radio adquierre notables perfiles informativos.

«Almería 8:30» y «Diario de Almería»

Los nuevos tiempos trasladan a Almería el primer informativo de la radio local que tiene una estructura netamente informativa y donde se rompe con los folcklorismos y las noticias apañadas. Se evita, dentro de lo posible, el comunicado oficial. En 1978 celebramos nuestra Constitución, con todo lo que ello representó. En Almería, las grandes fortunas de los apellidos con sabor a minería y uva dieron paso a un asunto de Estado centrado en El Ejido. Los productores hortofrutícolas del Poniente tienen otros apellidos y las fortunas están más repartidas. En aquellos años se produjeron acontecimientos importantes que cambiaron la fisonomía de una provincia. El asunto Javier de la Rosa en Tierras de Almería, la visita de Jordi Pujol, el recorrido de los políticos nacionales, la primera piedra de la Plataforma Solar de Tabernas, la presencia del Rey en Calar Alto y en maniobras militares, las obras del pantano del



Inauguración de Almería Semanal, la revista más importante que la información general ha dado en Almería. El desaparecido Manolo Acien rodeado por sus redactores-jefe Pedro Manuel de la Cruz y José María Granados

Almanzora y un 28 de Febrero de 1980 histórico, con el Estatuto de Autonomía.

Radio Almería puso en marcha los primeros informativos de la transición con un programa estructurado, ágil y nutrido de amplia información sindical. «Almería 8:30» que estuvo conducido por Francisco Cruz, «Curri», uno de los profesionales con más peso en la historia de la radio. Ha sido un todoterreno que quizá haya podido brillar más puesto que ha realizado tareas administrativas y de gestión en la emisora propiedad de la familia Rato y, entonces, asociada a la SER. Dichas tareas, pensamos, le distraían de estar siempre en el primer plano de la actualidad.

Junto a Curri estuvieron Joaquín Tapia que hacía doblete con el periódico *Ideal*, igual que, Diego Miguel García, entre otros. Un servidor se incorporó posteriormente a la redacción con una tarea de calle. Era un informativo apasionante donde la ilusión hacía que desde las siete de la mañana hasta la noche estuviéramos pendientes de aquellos años de información continua ante una audiencia que demandaba actualidad real. Quizá se produjo un abuso del periodismo de declaraciones. Los informativos fueron la tabla de salvación frente a la televisión, con espacios más «enlatados» y menos frescos. La televisión se había cargado a los programas concursos, de entretenimiento y a las series. Casi, se puede asegurar que, si no es por la información, la radio, en general,



Enero de 1978. Manuel Gutiérrez Navas realizando un programa en el antiguo estudio de Radio Juventud de Almería en la Plaza de San Fernando. El control estaba compuesto por giradiscos Garrard, magnetófonos Ferrograf y mesa de control Itame (Foto Ruiz Marín)

se hunde aunque, este aspecto, es discutible. Sin lugar a dudas, una de las fuentes de información de aquel informativo de Curri era la redacción de *Ideal* que estaba en el piso inferior de Radio Almería, en la Plaza de San Sebastián. *Ideal* con Miguel Ángel Blanco y Manuel Gómez Cardeña, era el punto de referencia de los lectores más exigentes y de la innumerable lista de espera de políticos y sindicalistas que estaban dispuestos a salir a la palestra en las primeras y siguientes citas con las urnas. Aquel informativo era, sin duda, el de mayor audiencia, credibilidad y peso ante la sociedad junto al periódico con informaciones críticas que rompía la tranquilidad que se respiraba en *La Voz de Almería*. El lenguaje se mezcló con la velocidad y el ritmo de las cuñas publicitarias.

Casi al mismo tiempo, un grupo de profesionales y jóvenes de Radio Juventud y, luego, Radiocadena comienzan a dejarse oír con información fresca. La radio recuperaba ritmo y era un instrumento fundamental para la educación de la incipiente Democracia. Manuel Gutiérrez Navas que lo ha sido todo en la radio reflexiona sobre aquel momento con las siguientes palabras, desde su despacho de director de RNE en la Región de Murcia.

«Bajo la supervisión de Juanjo, inicié mis tareas informativas en Radio Juventud, allá por 1976. En aquellos años no había programas informativos locales propiamente dichos en la radio almeriense. Las emisoras emitían entrevistas, informaciones, reportajes en el contexto de lo que hoy denominamos «programas magazines». Y si había alguna cita para la información, ésta consistía en la lectura de notas locales y una entrevista, habitualmente sobre exposiciones de pintura, tertulia indalíana y cosas así.

Más tarde, cuando pusimos en marcha el primer informativo local de la democracia, no tuvimos tiempo ni para valorar su importancia real. Fueron cinco años que pasaron en mi vida como si hubieran sido cinco días. Los cambios en la sociedad española se sucedían vertiginosamente, desde que fuera aprobada la Ley para la Reforma Política en 1976.

Así, desde mi posición privilegiada en Radio Juventud, tuve la oportunidad de vivir los grandes acontecimientos sociales y políticos: las elecciones constituyentes, el referendo de la Constitución, las primeras elecciones generales legislativas, las primera elecciones locales, el refrendo a la Autonomía para Andalucía, etc., etc.

A mis 18 años recién cumplidos, pude conversar con los protagonistas de la vida nacional a su paso por Almería, Adolfo Suárez, Felipe González, Manuel Fraga, Santiago Carrillo. Pero, sobre todo, tuve la suerte de conocer y vivir día a día con las gentes que protagonizaron la transición en nuestra tierra, con los que procedían del anterior Régimen y con los que llegaban integrados en los nuevos partidos democráticos.

Fueron años increíbles. Años en los que el periodismo se vivía como un compromiso con el nuevo sistema político democrático, en un ambiente romántico, marcado por un guiño permanente entre la clase política y los medios de comunicación.

Recuerdo, como si fuera ayer, la huelga de pescadores de 1977, aquellas asambleas de la AISS que se sabían cuando empezaban pero no cuando terminaban, la legalización de los partidos y sindicatos, las manifestaciones, las huelgas laborales, los encierros de estudiantes en Magisterio, los primeros mitines y actos electorales... todo ello con la esperanza de estar construyendo un futuro mejor para Almería, para Andalucía, para España...

Hoy día, pasados veinte años, aquellos recuerdos me llenan de nostalgia y... reconocimiento. Creo que los almerienses tenemos una deuda pendiente con quienes protagonizaron aquellos años difíciles. Desde la distancia que marca el tiempo, yo he aprendido a valorar a hombres y mujeres que en su día descalificábamos asiduamente. Así comencé yo en este mundo del periodismo...».

Por otra parte, el decano de los corresponsales informativos en Andalucía Francisco Torregrosa Carrillo de *Ideal* siempre ha estado vinculado a RNE y a otras emisoras como Canal Sur Radio. Ahora es un padre feliz. Dos de sus cuatro hijos ya son periodistas. La sabiduría, la osadía, el sentido de anticipación de autentico periodista y la frescura de Paco ha contribuido a premiar de sello periodístico a unos hijos inteligentes y sensibles. Posiblemente Paco sea el periodista que más tiempo lleva trabajando en *Ideal* incluidos los profesionales de las tres redacciones de su periódico. Y sigue ilusionando a sus amigos cada día desde cualquier punto de vista personal o profesional. Es un hombre machadiano, pero con carácter.



Enrique Martínez Leyva, Torrijos y Joaquín Abad, en la noche electoral del triunfo socialista de 1982. (Foto gentileza de Martínez Leyva)

En Radio Popular tenían la experiencia de José Olmedo y Álvaro Cruz, «Pototo», mientras su director Paco Moncada había realizado incursiones con dos colaboradores de mucho peso específico. Logró reunir a Autonio Fernández Gil, «Kayros», poeta, escritor y el hombre de mayor peso periodístico por sus críticas ácidas y a Miguel Ángel Blanco Martín, maestro de periodistas, inconformista, juvenil y personaje que educó a la clase política en cuanto a tolerancia en aquella sección de "La semana es noticia". En una palabra, Moncada reunió a La Voz de Almería y a Ideal en Radio Popular de Almería. Precisamente, Miguel Ángel Blanco ofrece un sucinto resumen de su paso por la radio... «Mis primeros contactos con la Radio fueron en el verano de 1970, julio, agosto y septiembre, prácticas de estudiante de Periodismo en Radio Nacional de España, en Madrid.

Fue en el año 1973, en los últimos meses, recién llegado a Almería para hacerme cargo de la delegación de *Ideal* cuando tuve mi primera experiencia profesional periodística en la Radio. La iniciativa fue de Enrique Martínez Leyva, que contrataba espacios en Radio Popular y se buscaba los patrocinadores. El programa consistió en dar un resumen de noticias locales a primeras horas de la mañana, apenas dos o tres minutos. Se emitía a las ocho de la mañana. Eran los años en que estaban prohibidos los informativos locales y todas las emisoras estaban obligadas a conectar con Radio Nacional. Sin embargo había ya cierta relajación oficial y, salvo los deportivos que se emitían sin cortapisas, la información general se tuvo que abrir paso en las ondas forzando situaciones. Creo que este mini-programa, que duró apenas un mes si no recuerdo mal, fue pionero de un periodismo moderno en Almería. Se grababa la noche anterior.

La experiencia siguiente fue algo más ambicioso. También tuvo lugar en Radio Popular, pero la experiencia duró pocos meses. En 1975, Paco Moncada, director de Radio Popular, propuso realizar un informativo diario de media hora a Antonio Fernández Gil «Kayros», periodista de La Voz de Almería y yo, delegado de Ideal, posiblemente dos imágenes reconocida de un periodismo crítico y de análisis de la realidad. El programa fue patrocinado por Muebles Vallejo. El programa era en directo. La experiencia duró apenas cuatro o cinco meses. Las presiones del gobernador civil, Antonio Merino González, fueron constantes y determinaron el fin del programa. Tras el paréntesis de vacaciones, al regreso nos encontramos con la sorpresa de que el programa había sido suspendido. Creo que fue el primer intento serio de organizar un informativo independiente y riguroso en una emisora almeriense, con secciones y comentarios. Dábamos noticias, las comentábamos y aportábamos claves para que el oyente reflexionara sobre acontecimientos almerienses, hasta entonces ausentes de la información en general, Temas laborales, acercamiento a lo político, cuestiones sociales. Cada día había espacio para una canción, que procurábamos que estuviera en sintonía con el mundo de la canción protesta o canción de autor.

Otra experiencia fue el relevo que tomé en Radio Nacional con el programa «Almería y punto», que puso en marcha Juan María Rodríguez. Tras la

marcha a Málaga de Juan María Rodríguez a la delegación de *Diario 16*, Manuel Gutiérrez Navas me llamó para seguir el mismo programa. Fundamentalmente, el formato era una canción elegida por mí y una entrevista de actualidad. Duración: media hora. El programa siguió con el cambio de director y José María Burriel lo mantuvo.

El 29 de junio de 1990 se emitió el último programa. Por lo general era en directo, aunque hubo algunos grabados previamente. Aunque de manera más sibilina, no faltaron tampoco ahora rumores de presiones desde el aparato del PSOE contra el programa.

Compartí este programa durante meses, en 1990, como participante en la tertulia que Radio Nacional hacía para Andalucía, que entonces dirigía en Sevilla el periodista almeriense Manuel Gutiérrez Navas. Fueron unos meses lo que duró esta mi última experiencia formal».

Otros periodistas fueron acercándose con posterioridad a las emisoras de radio. Ahí está el ejemplo de José María Granados de *Ideal* en la COPE. Al mismo tiempo, ya en los ochenta y coincidiendo con la llegada a la dirección de *La Voz de Almería* de Pedro Manuel de la Cruz y aprovechando el prestigio de la radio se produce un trasiego de profesionales de la radio al periódico como José Ángel Pérez, en *Ideal* y después Juan Torrijos los hermanos Cruz López, Juan Domínguez entre otros a *La Voz de Almería*. Un poco antes los de Diego Miguel García y José Pardo con Deportes a *Ideal*. Un servidor viajó de



La radio en la calle se refleja en la imagen juvenil de José Antonio Belda

un lado a otro, con sucesivos billetes de ida y vuelta que habla a las claras de una precariedad laboral. Y trabajando en varios medios.

Pedro Manuel de la Cruz ha escrito la siguiente crónica sentimental de un idilio esporádico con la radio:

«El primer recuerdo que conservo de la radio es la imagen infantil de mis padres oyendo Radio París y la Pirenaica al calor de un brasero de picón en las noches oscuras y frías del franquismo agonizante. Corrían los años 60 y las proclamas nocturnas de Adelita del Campo, Julián Antonio Ramírez y «la Pasionaria» encontraban su contrapunto mañanero en la Torre de arena de Marife de Triana y el Tatuaje imborrable de Doña Concha Piquer. Fui, por tanto, un niño que creció a la sombra hermosa de una vieja radio Telefunkem tan esperanzadora como sentimental.

Después, con la adolescencia y la vocación periodística instalada ya decididamente en las venas, acudí por primera vez a los estudios de la inolvidable Radio Juventud de la mano de una de esas colonias que organizaba la OJE y que tanto molestaban a mi padre por tener que ponerme, de vez en cuando, la camisa azul, cuyo significado yo desconocía pero él sí. Recuerdo que fue entonces cuando me enfrenté por primera vez a un micrófono con tanto miedo como vergiienza y coincidió aquel día con la muerte de Nino Bravo; Lo hice teniendo como compañera de micrófono a otra aprendiz de periodista de la que no recuerdo su nombre pero de la que sí tengo todavía grabada en la retina ocre de la memoria unos ojos inmensamente negros y unos pechos que parecían querer liberarse del jersey estrecho que tan injustamente los oprimía. Estoy convencido que aquella experiencia iniciática, como todas las primeras, resultaría horrorosa, pero a mí me pareció inolvidable v. sobre todo, me sentí satisfecho de empezar mi comentario sobre la muerte del genial cantante con la frase «ha muerto un hombre, se ha roto un paisaje» que copié de un libro, creo que de Desmond Morris, que acababa de leer pero que entonces la vanidad hizo que me la apropiara. Después vinieron los años de facultad y mi idilio con la radio sólo tuvo encuentros esporádicos cuando José Miguel Fernández me inició en la radio deportiva desde Albox para participar como cronista de aquel legendario equipo de fútbol que tanto me entusiasmó en tardes inolvidables en el viejo y ya casi desaparecido campo de Las Ventas y al que yo asistía como forofo y como cronista de Radio Juventud y, ay, de La Voz de Almería.

Pero aquel romance tan esporádico no podía acabar bien. Se interpuso entre nosotros la información impresa y me decanté por el periodismo escrito. Tuvieron que pasar más de diez años para que en una borrachera llena de boleros, un maestro de la radio como Antonio Sánchez Jiménez-Pajarero me invitara a hacer un programa de radio con mi inolvidable Paco Pérez y, otra vez, en los viejos estudios de Radio Juventud, ya entonces Radiocadena. Estuve seis meses y aprendí y mucho de maestros tan inolvidables como "Willy", que cra capaz de quedarse dormido mientras estaba al mando de la realización pero al que le pedías una canción que hablara de la cosa más disparatada y ya tenías

el disco puesto en el plato antes de que acabara de terminar la frase. La experiencia fue fructífera pero como siempre efímera.

Han pasado doce años desde entonces y ahora, otra vez el destino, ha puesto la radio en mi trayectoria profesional. De una forma distinta; desarrollando una labor diferente. Pero otra vez volvemos a estar juntos. Y es que el primer amor, como el recuerdo, es siempre eterno. Aunque uno corra el riesgo del que ya avisaba Machín en la vieja radio de mis padres, de tener dos amores a la vez; y no estar loco».



CAPÉTULO XII

La victoria del transistor

La noche del histórico 23-F de 1981 pasa a la historia de la radio como la noche del transistor. Los militares golpistas quisieron acabar con la democracia y con la libertad de expresión. Un guardia civil le espetó al redactor de la SER Rafael Luis Díaz que cerrara el micrófono. El periodista no le hizo caso y tampoco los operadores de sonido Mariano Revilla y Emilio Olarrieta que se jugaron el tipo y fueron decisivos para que los españoles supiesen la actitud de los pistoleros. Ante la prensa internacional dimos una imagen bruta y de tricornios que no se correspondía con la forma modélica con la que se condujo la transición democrática entre los españoles.

Tengo en la retina grabada aquella tarde-noche. A mediodía me desplacé en mi vetusto 850 a una zona comprendida entre Vera y Garrucha para cubrir el accidente sufrido por dos marines norteamericanos que fallecieron calcinados al desplomarse el helicóptero que participaba en unas maniobras militares. Almuerzo con mis padres en Los Gallardos y por la tarde me planto a las seis y media en una conferencia de prensa convocada por el entonces delegado de Trabajo Agustín Rodríguez Carretero. Diego Miguel García y Antonio Fernández Gil, «Kayros», me dan la noticia. Incredulidad total, No me la creo y pensando que era una broma telefoneo a Miguel Ángel Blanco que me ordena regresar al periódico de inmediato. Ya, en la calle, percibo la preocupación de la gente. La radio fue crucial para salvar la joven democracia.

Por supuesto que mi noticia de la muerte de los dos marines quedó aparcada y se resolvió en apenas veinte líneas. Al cierre de la edición de *Ideal*

nos subimos Miguel Ángel Blanco, Pedro Manuel de la Cruz, Joaquín Tapia y otros compañeros a seguir en Radio Almería que estaba en el piso de arriba las informaciones del teletipo que con mirada perpleja nos iba mostrando el director de la emisora Antonio Quirós. Al filo de la medianoche Pedro Manuel y yo seguimos en casa los acontecimientos. La radio fue nuestra esperanza durante toda la madrugada. Pedro Gómez, Rodrigo Sánchez, Juan Martínez y Juan Ignacio Jiménez, compañeros de piso, siguieron con la natural preocupación los acontecimientos.

El regreso de los diputados almerienses después de la odisea vivida en el Congreso, aglutinó, una tarde después en el aeropuerto, a familiares, amigos y periodistas. Recuerdo los ojos vidriosos de José Antonio Amate, el abrazo que nos dimos y los comentarios que se hicieron sobre las maldiciones que lanzó el parlamentario Juan de Dios Ramírez Heredia a los Guardias Civiles golpistas. "Estos me matan por gitano y socialista", dijo Ramírez. La radio acudió aquella tarde fría de febrero de 1981 al recibimiento de nuestros políticos democráticos.

El Caso Almería

Casi tres meses después del golpe del 23-F, la madrugada del nueve al diez de mayo aparecieron calcinados y cosidos a balazos tres ciudadanos inocentes. Dos santanderinos Luis Montero y Luis Cobo Mier y el almeriense de Pechina Juan Mañas Morales. El entonces ministro del Interior Juan José Rosón justificó la actuación de los guardias civiles a las órdenes del teniente coronel y jefe de la Comandancia de Almería Carlos Castillo Quero como «trágico error». Los guardias civiles los confundieron con los etarras que habían huido tras el atentado sufrido por el general Valenzuela en las calles de Madrid. Antes del juicio, el director del periódico *Córdoba* Antonio Ramos escribió un libro revelador.

El abogado de la acusación particular Darío Fernández que actuó en nombre de las familias de los fallecidos calificó los hechos de asesinato mientras que el fiscal José María Contreras Díaz y el tribunal, con cinco magistrados, presidido por el albojense José Rodríguez, calificaron como homicidio en la sentencia.

El bautismo de la nueva radio española, fundamentalmente informativa que a nivel nacional supuso el 23-F, no tuvo continuidad en Almería con motivo del Caso Almería. Ni en la radio local ni en la nacional, salvo el impulso que le dimos al suceso desde Radio Almería entonces asociada a la cadena SER. Hasta dos días después, Radio Nacional ni la cadena COPE se hicieron eco del suceso y mucho menos TVE. Insisto, me refiero a las primeras horas, días después con las portadas de los periódicos se fue entrando en los entresijos de la muerte inocente. Antes de entrar en el asunto, quiero recordar que días antes del suceso. Pedro Manuel de la Cruz y un servidor visitamos al Jefe de

la Guardia Civil, Castillo Quero, para conocer su versión sobre la muerte de Isabel Asensio, una mujer de Huércal-Overa que participó en una manifestación. Castillo Quero se echó a llorar y rechazó que fuera un guardia civil quien golpcara a la mujer con la culata del fusil. Castillo Quero nos entregó por escrito, con ojos vidriosos no exentos de temblor, una cuartilla escrita a máquina en la que decía: "la mujer se golpcó corriendo de espaldas con un objeto contundente que podría ser una pieza de arado". El gesto y las lágrimas de Castillo Quero sorprendieron a los dos periodistas que después se encontraron con este guardia civil como responsable principal del Caso Almería.

Las primeras noticias del Caso Almería

Domingo, 10 de mayo en un hotel de Aguadulce. UCD clausura el congreso Humanismo y Democracia. José Jiménez Blanco autor del libro *De Franco a las elecciones generales* como dirigente ucedista celebra una conferencia de prensa. El corresponsal de TVE Antonio Cano, padre del operador de Cámara de Canal Sur Televisión, Deogracias Cano, «Titi Cano», recibe una llamada telefónica. El bueno de Antonio nos comenta: "me tengo que ir porque en TVE acaban de suspender la programación habitual para anunciar que han matado a tres etarras en Almería". La noticia de TVE era de agencia. En los siguientes informativos hubo silencio. Y el silencio estaba en toda Almería. Me voy a la Comandancia de la Guardia Civil y unos portones de color verde cerrados con una cuartilla grapada a la puerta. Para recabar información sobre el suceso llamar a la Dirección General de la Guardia Civil, venía a decir la nota.

Es domingo. Ya son las dos de la tarde. Los lunes no hay periódicos en Almería. Posiblemente, la mayoría de periodistas de la mañana se marcharían al fútbol o a pasear con la familia o amigos. Yo era el corresponsal de *Diario* 16 dirigido por Pedro J. Ramírez y el único que salía los lunes en aquel 1981.

Aquel domingo por la tarde, sin comer, me pongo en un teléfono de la mesa de locutorio de Radio Almería. En Interior dicen que no hay nada que comentar. Quería conocer la identidad de los presuntos etarras y las circunstancias de la muerte. Silencio en una decena de cuarteles de la guardia civil, en la provincia, alcaldes, políticos, bomberos, policía local, urgencias, casas de médicos. Silencio y ninguna pista. Y mayor silencio en el gobierno civil. No había nadie.

Una corazonada. Llamo al hospital para que me lean el nombre de los fallecidos el sábado y domingo. Ninguna sospecha. Entonces pregunto que si hoy domingo se hacen autopsias en el cementerio. Respuesta de un celador. Seguro que sí porque policías y guardias civiles se han llevado material médico. He dado en la diana.

Busco a Pedro Manuel de la Cruz, corresponsal de El País para que me acompañe al cementerio. Aquí el viento quiebra el silencio. En la pequeña sala

de autopsias, cerrada la puerta y las ventanas abiertas. Un coche judicial con chófer dentro. Nos asomamos por la rendija y un policía nacional que sigue en activo nos dice que allí no podíamos estar. Otro policía que había conocido días antes en el entierro del columnista de *Ideal José* Valles me hace un guiño cómplice. Le busco por la noche en su domicilio y allí me confirma que «hay cosas raras y unas diligencias mal llevadas por la guardia civil».

El conductor del coche judicial fue un hombre bendito y sobre todo oportuno. Pedro Manuel con la socarronería que le caracteriza le pregunta a nuestro hombre que cómo van los partidos de fútbol y en especial su Bilbao del alma. Nos abre la puerta porque hacía un fuerte viento y nos dice que ha visto a tres hombres en el interior de un Ford. Poco a poco nos señala el lugar de la carretera de Gérgal y nos da un material suficiente para sospechar que las cosas no iban en la línea etarra. Otra vez al teléfono, Javier Torrontegui, en la actualidad delegado de *El País* en Aragón y entonces reportero de *Diario 16*, me llama desde el ministerio del Interior y me comunica que tiene «atornillados» a los de la lucha antiterrorista pero que me espere que al filo de las once de la noche darán una nota oficial.

Minutos antes le cuento toda la jornada de trabajo a Miguel Ángel Blanco quién envía a Pepe Mullor a que fotografíe el vehículo. Son las primeras fotografías de lo que quedó allí. Pedro Manuel de la Cruz que acompañó a Mullor mientras yo seguía preparando crónicas para la SER a nivel nacional y Diario 16 me trae un trozo de espejo retrovisor del vehículo de la tortura para que lo tenga de recuerdo. Fue uno de los temas de trabajo más importante de mi trayectoria profesional.

Un día y medio después las familias eran informadas que recogieran tres cadáveres a través, primero, de tres sobres, el A, B y C que contenían objetos personales de las víctimas. Los muertos A, B y C no correspondían ya a tres etarras, ni a tres delincuentes comunes sino a tres ciudadanos inocentes.

En el velatorio de Juan Mañas en su casa de Pechina, nos encontramos un día después que nos fuimos en el Renault-8 de Diego Miguel García, José María Granados, Pepe Mullor y un servidor que tenía que entrar junto a Diego Miguel en el programa Hora 25. Por primera vez, observé como la emoción, la rabia y la impotencia cortaban la voz a mi compañero de Radio Almería. Las diferentes conexiones las tuve que realizar desde el teléfono del despacho del alcalde de Pechina. De madrugada, Diego Miguel nos invitó a una copa y nos fuimos en silencio a nuestras casas. Tuvimos tiempo de escuchar aquella noche 24 horas de RNE y no hubo la menor mención. En días sucesivos informé en la SER con el aliento de Antonio Jiménez, Rodríguez Olivares y de nuestro paisano de Purchena, Luis Miguel Martínez, para que el Caso Almería tuviera la relevancia que se merecía. Tampoco en la COPE. El abogado acusador Darío Fernández, se hizo célebre por el importante trabajo desarrollado. Sin duda su atrevimiento, dedicación, apoyo editorial de los periódicos nacionales y buena disposición contribuyeron a que fuera objeto de una especial atención

de todos los medios ansiosos de consolidar la democracia y superar el trauma del 23-F. Una película, libros, exhumaciones de cadáveres, manifestaciones en las carreteras de Gérgal, un año con Castillo Quero procesado y viviendo en su casa habitual de la comandancia y disfrutando de piscina, posterior permiso carcelario para los condenados, fallecimiento de Castillo Quero en Córdoba, interrogantes sobre la apertura del caso, silencios y otros asuntos siguen en la mente de muchos de los que vivimos el Caso Almería. Sin embargo, el dolor de una madre, María Morales, permanece en Pechina. Hay un dato poco conocido y sorprendente. Hasta aquel año, Darío Fernández, era el abogado preferido de los guardias civiles. En el trágico día de mayo de 1981, los familiares de las víctimas santanderinas golpearon media hora antes que la guardia civil en el despacho de Darío, un abogado envidiado por muchos colegas.

Recordando nombres del libro El caso Almería de Antonio Ramos citaré a Pedro Manuel de la Cruz, Juan González Bedoya y Julio Fernández de El País. Melchor Miralles, Javier Torrontegui y Antonio Torres de Diario 16. Miguel Ángel Blanco, José María Granados y Pepe Mullor de Ideal. José Emilio Pelayo (Diario Montañés), Jesús Delgado (La Gaceta del Norte). Pepe Olmedo de Radio Popular de Almería. Santiago Aroca (Mundo Obrero). Xavier Vinader de Interviú. Peru Erroteta y Manuel Verdegay Flores (La Calle). Estos y otros periodistas de toda España desfilaron a continuación por uno de los casos más espeluznantes de la transición. Otros periodistas que aportaron con posterioridad su esfuerzo fueron: Emilio Martínez, natural de Lubrín y redactor Jefe de «Última hora», y Piti Alarcón, cuando era redactora de RNE.

Antena-3 de Enrique Martínez Leyva y Antonio Felipe Rubio

La gran sorpresa que trajo la década socialista en 1982 fue Antena-3 Radio que al poco tiempo de comenzar sus emisiones se convirtió en una de las emisoras fundamentales de Almetía. La dirección de Enrique Martínez Leyva consolidó, en principio, a Juan Torrijos como figura y, posteriormente, a Antonio Felipe Rubio quien asumió el liderazgo de la figura del locutor-comentarista, con todos los riesgos positivos y negativos que se asumen desde esa posición. Unas veces eres parcial y otras te aproximas a la objetividad que te da la intuición.

Antena-3 tenía como eje comercial atractivo el de la consabida frase de «la radio comercial bien hecha». Un amigo personal de Enrique Martínez Leyva se convierte en el consejero-delegado de la nueva cadena de radio. Se trata de un profesional constatado que con anterioridad había sabido darle un toque de sensibilidad a Hora 25 en la SER y con experiencia en TVE así como en periódicos y revistas. Nos referimos a Martín Ferrand. El grupo estaba presidido por el catedrático Rafael Jiménez de Parga, autor de la célebre frase de los setenta de «es catalán todo aquél que trabaja y vive en Cataluña», y que un

servidor tuvo oportunidad de leer en el periódico Última Hora de Palma de Mallorca, en 1976. Aquí estuve gracias al buen periodista de Lubrín y gurú del periodismo palmesano, Emilio Martínez.

El código ideológico de Antena-3 constaba de seis principios: respeto a la Constitución, defensa de la soberanía del pueblo y desarrollo de los derechos humanos, defensa de la Unidad Política de España y de su diversidad lingüística y cultural, defensa de la monarquía parlamentaria, defensa de la economía de mercado y el progreso social.

En 1984 Antena-3 se hizo cargo de la emisora Radio 80 y dos años después, el grupo Godó, editor de *La Vanguardia*, disponía de una mayoría del 51 por 100 en la sociedad. Prensa Española, la editora de *ABC*, detentaba el 13 por 100 de acciones, según Lorenzo Díaz que considera que políticamente se le podía ubicar en el centro-derecha. Aunque Martínez Leyva matiza que el interés se centraba en servir a la sociedad y dirigiendo a la clase media-media, media-alta por la especialización de las secciones de la emisora con profesionales altamente cualificados.

El éxito de la emisora estaba fundamentado en dos soportes de la talla de José María García en «Deportes», Herrero en «Informativos» y Miguel Ángel García Juez en «Viva la gente», de la tarde.

Para la puesta en marcha de Antena-3 Almería, su director se acogió en 1981 a las nuevas concesiones de emisoras bajo una sociedad denominada Medios de Difusión Andaluces, S.A. La incipiente cadena Antena-3 tenía al principio tres emisoras y dos aportadas por la sociedad andaluza. De ahí que Enrique Martínez Leyva recuerde con cierto orgullo que la primera emisora que comenzó a emitir en pruebas fue la de Almería, la noche del 14 de abril de 1982, una fecha histórica. A partir de1990, las emisoras de Mojácar ahora COPE Mojácar dirigida por Lidia Ramis y la de El Ejido que pertenece a la SER. Para la creación de estas dos emisoras, el director de Antena-3 se valió de su empresa Señal uno de comunicación SA y de la sociedad Radiotona SA, respectivamente.

Junto al director de Almería se encontraban aquella noche en la emisora Juan Torrijos que sería el primer informador, locutor y comentarista; el técnico Manuel Paniagua; Lino Ramos que más tarde Enrique Martínez Leyva lo promocionaría para director de Estepona, y el locutor Juan Carlos Ruiz ahora convertido en la voz de continuidad y de promoción de espacios en Canal Sur Radio y Canal Sur Televisión. Una insuperable voz.

La primera puesta de la emisora era abrirse paso con una formula convencional en una frecuencia modulada repleta de música todo el dial. Era una aventura que al poco tiempo consolidó como líder de audiencia a la emisora.

A la inauguración de la emisora asistieron entre otros Martín Ferrand, el fallecido y hombre clave de la transición democrática, José María Armero y Javier Gimeno, la mano derecha de Antonio Asensio en Antena-3 Televisión. También estuvo Santiago Carrillo en la comida con las autoridades de Alme-

ría, encabezada por el alcalde Santiago Martínez Cabrejas y el presidente de la Diputación José Fernández Revuelta.

La desaparición de Antena-3 Radio ya ha sido comentada en otros libros de los que ofrecemos bibliografía pero desde la óptica almeriense que es mi objetivo a la opinión cualificada de Enrique Martínez que contó con la confianza del grupo hasta el punto de tener capacidad para lanzar a profesionales que trabajaban en Almería como José Olmedo, director Antena-3 Sevilla, de Granada y ahora en la COPE como director. Otros nombres son los de Lino Ramos en Estepona, Concha Navarro, aquella profesional exquisita por los modales entre otras cosas, y ahora directora de la SER en Cartagena, Pepe Acosta, el hombre de los deportes que pasó por la dirección de Caravaca, entre otros. Fuera de Almería esta el caso de José Serrano en Antena-3 Córdoba y con posterioridad director de Canal Sur, y uno de los primeros presidentes de la Unión de Periodistas, en la Ciudad de los Califas.

Vistos los anteriores ejemplos de la influencia de Martínez Leyva, conviene escucharle una sucinta versión sobre la desaparición de la cadena: «Desde un ángulo más frío y reposado se puede afirmar que se murió por fruto de la ambición», «El éxito», prosigue, «desborda a todo el mundo y se entró en la odisea de la televisión que nada tiene que ver con la radio».

Sin culpar a nadie, los disparos de Enrique Martínez Leyva tenían el punto de mira de Mario Conde y sus ambiciones personales y políticas. Antena-3 Radio fue absorbida por la cadena SER.

Entre otros profesionales han pasado por Antena-3: Juan Torrijos, Antonio Felipe Rubio, Beatriz Senosiain, Mercedes Martínez Leyva, Ángel Iturbide, Manolo Carretero, Concha Navarro, José Acosta, Asunción Quirós, Javier Ronda, en la actualidad en Canal Sur Radio, en Sevilla, al igual que el productor y guionista Carmelo Villar, Juan Carlos Assián del Barco, Paco Fernández. La primera voz de Canal Sur 1 entre otros muchos.

Desde aquí, quiero agradecer la llamada que una noche de invierno del 84 formuló a mí entonces casa del Zapilio, Antonio Felipe Rubio al que conocí, mucho antes, por haber coincidido en Radio Almería. Yo acababa de salir de La Voz de Almería y por primera vez en mi vida, había comprobado que estaba en el mundo real. Cierto esquirolaje, buenas palabras, y alguna desazón me hicieron ver que estaba en la calle donde hacía frío. La llamada real de Antonio Felipe Rubio es de esas que no se olvidan. «Enrique y yo, queremos que empieces a trabajar mañana», me dijo en un tono muy cordial. En aquellos días, aprendí a crecer personal y profesionalmente. A los tres meses justos cuando era fijo en Antena-3 Radio con aquella nómina de perfiles blancos y azules, recibí otra llamada que también me intranquilizó con las dudas de siempre. Un afortunado telefonazo de otro joven profesional que acaban de nombrar aquella noche director de Radiocadena. El autor era Manuel Gutiérrez Navas. Seguía teniendo amigos en una y otra casa. Y, como cada día, aprendiendo gotitas de unos y otros. Me fui sin retórica y dejando la amistad de Enrique y de

Antonio Felipe. Me incorporé a Radiocadena y Radio Nacional de España, con Manolo Gutiérrez Navas, hoy director en la Comunidad Murciana. Y otros amigos siguieron llamándome desde mi querido diario *La Voz de Almería*. Siempre hay que estar preparado para cambiar de empresa.

Gemma Hernández, primera licenciada en Periodismo que llega a una emisora de Almería. Homenaje a las mujeres periodistas

Mujeres profesionales que rompen con los consejos de madre, hermana y amiga que daba en la década de los 70 Elena Francis a las españolas. Periodistas que no hablan ni escriben de ídolos sino de la realidad cotidiana, lo que ocurre y lo que nos pasa. Gemma Hernández es la primera licenciada en Ciencias de la Información que llega a una redacción de radio en Almería. Fue en marzo de 1982. Gemma se pasó en aquella primavera por el despacho de Antonio Quirós y coincidió con otra joven licenciada Inmaculada Conde que venía recomendada por la familia Rato, los dueños de la emisora. Una vez más, Quirós se adelantó a la época y contrató a las dos periodistas. Gemma Hernández permaneció hasta mediados de la década que fue contratada por el entonces delegado de la Consejería de Gobernación Emilio Martínez. Inma Conde ha pasado por varias emisoras de la Rato y de Onda Cero. En la actualidad otra licenciada en Periodismo, Mar Escoriza comparte el trabajo de periodista de la Junta de Andalucía con Gemma.



Gemma Hernández e Inmaculada Conde, en la campaña electoral de 1982, primeras licenciadas en Ciencias de la Información de la radio local

«He escalado la tribuna del Paraninfo de la Universidad de Madrid, la de la Asociación de la Prensa en Roma o la popular Lonja valenciana con la escala maravillosa de un trabajo continuo y perseverante... Sola, con una pluma en la mano y algunos centenares de artículos publicados en una oscura labor diaria, sin otra gloria que la de no plegarse nunca a exigencias y convencionalismos». La larga cita pertenece a Carmen de Burgos, «Colombine», la primera periodista de un diario madrileño y la primera corresponsal de guerra. Almeriense, primera periodista ejerciendo tareas de calle, y precursora del feminismo.

Desde Margarita García, «Margot», primera locutora de 1943 hasta nuestros días han pasado magníficas profesionales. Algunos nombres significativos son los de Encarnita Peralta, Fernanda Saldaña, Marisol Martínez, Emilia Martín, Pilar Pizarro, Encarna Sánchez («Directamente Encarna»), Inma Codina, Crucita Román, Pilar Gutiérrez Moraleda, Carmen Navarro, Belén Prieto, Mari Nieves Artero Jiménez, Catherin Winker, Mari Carmen Torrijos Arribas, Carmen Vázquez, Cristina Prieto, Fina Martín, Mar Panizo, Montse Naharro, María José Martínez, Isabel Liñán, Asunción Quirós, María Rosa Granados, Plácida García Tristán, Angustias García, Carola Rodríguez (en la actualidad en el gabinete de prensa de CC.OO.).

También merece distinción especial María Rosa Granados, actual concejala en el Ayuntamiento de Almería que fue de los primeros mujer directora de un medio público en Andalucía. En 1981 hasta el 83 era la directora de Radiocadena Almería y fue sustituida por Antonio Sánchez Jiménez-Pajarero quien también pasó a la historia de la radio almeriense por contratar a la actual directora de RNE en Melilla, Montserrat Cobos que fue la primera licenciada en Periodismo en llegar a un medio público de comunicación. Fue en 1983. Después Montse abandona Almería y le sustituye María Jesús Ureta. El avance de la mujer en los medios de comunicación es imparable y eso que no hemos citado a los muchas compañeras operadores de cámara, redactoras de televisión y radio municipal, gabinetes de prensa, etc. Sin olvidar a las administrativas y telefonistas de las redacciones.

En realidad, del conjunto de personal que aparecen asalaríadas en las redacciones de prensa diaria de los doce países de la Unión Europea, las mujeres apenas son el treinta por ciento, y en las radios y televisiones, el treinta y tres por ciento, según un informe elaborado en 1986 por mi profesora en redacción periodística de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense Concha Fagoaga.

En los periódicos ha hecho historia Lola Nieto, que fue contratada como periodista licenciada por Gonzalo Padrón, cuando *La Voz de Almería* aún pertenecía a Medios de Comunicación Social del Estado, Lola Nieto trabaja en la actualidad en el gabinete de Prensa de RENFE-Andalucía en Sevilla junto al periodista de Adra y antiguo redactor de *La Voz de Almería* y Canal Sur Radio Antonio López.

Con anterioridad, en La Voz de Almería colaboraron Ana Maeso Sánchez y Áurea Martínez Navarro quien trabajó en Radio Juventud, corresponsal de EFE y Radio Nacional, en la época que era responsable de la secretaría particular del Gobernador Civil, José María Bances Álvarez. La primera fotógrafo del periódico fue Lola Aguilar, compañera de Antonio Hermosa de Canal Sur Televisión y del diario Ideal, Marisol Castillo. El año 1995 se cerraba con periodistas al frente de las corresponsalías de agencias informativas en Almería. Ana Torregrosa en Colpisa, Gádor Sánchez en Europa Press y la Jefa de Informativos de la COPE, María del Mar Arteaga, corresponsal de EFE junto al delegado de esta agencia en la capital almeriense Ramón Navarrete-Galiano, especialista en la obra de Carmen de Burgos y escritor polifacético.

La corresponsalía de *El País* la ostenta Tereixa Contensla, quien pasó una temporada como redactora de la cadena SER en Almería. Beatriz Senosiain Zabalza, fue, redactora de Antena-3 Radio, corresponsal de TVE y primera delegada de Canal Sur Televisión en Almería. Le gusta también la radio y realiza informaciones esporádicas para Canal Sur Radio. En TVE además de Beatriz Senosiain estuvo Charo González y en la actualidad Mª Luisa Corujo.

De las emisoras municipales destacan Elena Pastor de Radio Filabres de Macael, Inma García directora de Onda Níjar, Ana Almansa de Onda Mediterráneo. Sin olvidar a Carmen Torrijos como directora de Radio Olé, Isabel Griñán de Jefa de Informativos de Onda Diez, Onda Cero. Lidia Ramis es la directora de COPE Mojácar, y Eva Liria, delegada Onda Cero El Ejido.

Uno de los éxitos de las mujeres periodistas lo representa la jefa de informativos de Canal Sur Radio, Rocío Amores Calvo, también licenciada en Ciencias Políticas. El premio 28 de Febrero en su primera edición otorgado por el Parlamento Andaluz, fue concedido en 1994 a Rocío Amores por un trabajo de investigación periodística difundida en Canal Sur Radio bajo el epígrafe «Nómadas de la Pobreza». Rocío hablaba del fenómeno de los inmigrantes y la realidad de los emigrantes españoles de ida y vuelta. El premio lo recibió de manos del entonces presidente del Parlamento Marín Rite y una cantidad en metálico de quinientas mil pesetas. La periodista y nuestra redacción se adelantó a los medios nacionales en afrontar un asunto con tanta vigencia.

El avance de las mujeres continúa en el campo de la política con todo lo que ello representa de tirón para otros sectores. La presente legislatura, tras las elecciones de marzo de 1996 tiene un record de participación femenina. Del total de 350 diputados, 76 son mujeres. El despegue femenino tuvo un importante antecedente en las autonómicas municipales de 1995.

Como responsable de Canal Sur Radio y Televisión puedo atirmar que redactoras como María Jesús Recio, Brígida Maroto, Beatriz Senosiain, Catherine Winkler, Rocío Amores, Antonia Sánchez Villanueva, Mabel Angulo y María Antonia Cepeda y, operadoras de cámara y video como Pilar Rodríguez, Anabel Soto, María Jesús Flores, Lola Herrera, Fina Martín además de Carmen Aldomar en administración y María Díaz Marín en central telefó-

nica, no han fallado en el trabajo por absentismo laboral. Son las mujeres con las que he trabajado y trabajo encantado en Canal Sur. Todos nosotros, mujeres y hombres, hemos cerrado el año con la despedida de Mariuca Domínguez, una magnífica montadora de vídeo que nos dejó para siempre tras sufrir una enfermedad pulmonar. Todos somos menos sin la entusiasta Mariuca.

Carmen Borja se ha rebelado como la presentadora más picante y extrovertida de Canal Sur. Reconoce que tiene estrella y rechaza que en privado tenga «tanto morro» como en la tele. Su melena rubia, su intachable sonrisa, su aire fresco ha conquistado la copla en Radio Olé y en El programa de Carlos Herrera en Canal Sur Televisión.

Otras dos periodistas se han incorporado a EFE, Chelo Rodríguez con pinitos en el grupo multimedia de Antonio Felipe Rubio y María Jesús Azor después de su Doctorado en Sevilla.

